

## MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y PROCESOS POLÍTICOS EN ARGENTINA Y BRASIL (1964-1973)

*STUDENT MOVEMENT AND POLITICAL PROCESSES IN ARGENTINA AND BRAZIL (1964-1973)*

Mariano Ignacio Millán\*

**RESUMEN:** En este artículo analizamos y comparamos a los movimientos estudiantiles y su relación con los procesos políticos de Brasil y Argentina entre 1964 y 1973, en el contexto de los primeros años de la dictadura en el caso brasileño y de la autodenominada “Revolución Argentina”. Al cotejar los reclamos, las formas de lucha y de organización, las alianzas y los enemigos de estos movimientos podemos ver similitudes y diferencias que se encuentran íntimamente ligadas a las características de las coyunturas políticas de sus países. Así sostenemos que el autoritarismo de los gobiernos militares y su clausura de las instituciones democráticas en las universidades constituyeron condiciones para la politización del activismo estudiantil. Al mismo tiempo concluimos que la mayor fortaleza del movimiento estudiantil argentino en comparación con el brasileño respondió a un proceso de movilización social más amplio, a la debilidad político-institucional de las facciones militares que se impusieron por la fuerza en 1966 y al magro desempeño de las políticas económicas de aquella dictadura.

**Palabras clave:** Movimiento estudiantil; Estado burocrático autoritario; Argentina; Brasil

---

\* Profesor del Ciclo Básico Común y de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Conicet. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, DF, Argentina, e-mail: mmillan@sociales.uba.ar

**ABSTRACT:** *In this article we analyze and compare the student movements of Brasil and Argentina and their relation with the local political processes between 1964 and 1973, in the context of the early years of the Brazilian military dictatorship and the self proclaimed "Argentinean Revolution". When collating the student movements' claims, forms of struggle and organization, their alliances and enemies we find that the similarities and differences are closely bonded to the characteristics of the political conjunction. We'll argue that the authoritarianism of the military governments and its closure of universities' democratic institutions constituted conditions for the politicization of student activism. On the other hand, we conclude that the Argentinean student movement's greatest strength - in comparison with the Brazilian - responded to a much larger process of social mobilization, to the political and institutional weakness of the military factions that imposed themselves by force in 1966, and to the meager results of their economic policies.*

**Keywords:** *Student movement; Authoritarian bureaucratic state; Argentina; Brazil*

## 1. EL PROBLEMA

Resulta llamativo constatar, tras un análisis de la creciente bibliografía acumulada sobre la historia reciente de nuestro continente, que pese a las referencias sobre el accionar estudiantil, en sí mismo o en conexión con otros fenómenos como las luchas obreras, campesinas o guerrilleras, la investigación sobre la relación entre los estudiantes y los procesos políticos en nuestro continente no ha sido de las temáticas más abordadas. Afirmamos esto teniendo en cuenta, a la vez, que los estudiantes fueron parte integrante de la revolución cubana, de la sandinista, de las revueltas en México que culminaron en la masacre de Tlatelolco, de la resistencia a la dictadura militar brasilera, integraron las fuerzas que derrocaron al dictador Marco Pérez Jiménez en Venezuela, se alzaron en Colombia contra la influencia del clero y la empresa en la Universidad, también protagoni-

zaron hechos políticos de importancia en Uruguay que marcaron el inicio de la crisis del régimen del Partido Colorado, en Chile donde protagonizaron la “Reforma Universitaria” y en Argentina donde enfrentaron al gobierno militar de Onganía y fueron parte de las revueltas conocidas como Cordobazo, Rosariazo y Tucumanazo.

De hecho, tras las reflexiones sociológicas de los años '60 (Cockburn y Blackburn, 1970; Lipset y Altbach, 1969; Solari, 1968; Portantiero, 1978; Touraine, 1970; 1971; Feuer, 1971a; 1971b) se han ido perdiendo los enfoques más generales del fenómeno y en la actualidad, pese a la ingente cantidad de estudios, en el medio argentino predominan abordajes monográficos y con escaso interés en las comparaciones.<sup>1</sup> Creemos que en los últimos años, con la publicación de algunos trabajos sobre el movimiento estudiantil de Brasil (Benavides, 2006; De Moraes Freire, 2008; Dirceu, 1998; García, 2008; Nascimento Araujo, 2007) que se suman a otros textos pioneros (Poerner, 1968; Durand Ponte, 1967) existen condiciones para elaborar una comparación de ambos procesos de movilización. Suponemos que la presente etapa de conocimiento fragmentario sobre el movimiento estudiantil latinoamericano puede comenzar a superarse montándose sobre la sólida base de la información producida en estos años, pero puesta al servicio de líneas interpretativas que la reorganicen y hagan énfasis en un enfoque general de los problemas.

En este sentido el fenómeno de la “rebelión juvenil” de los '60 ha sido analizado desde diversas perspectivas, tanto sea utilizando un enfoque generacional (Feuer, 1971a; 1971b) uno clasista (Cockburn y Blackburn, 1970), combinando ambos o centrándose en los procesos políticos. Destacamos la riqueza de la combinación en el caso de Eric Hobsbawm (2002), quien señala que en los '60 confluían factores relativos al desarrollo del capitalismo, como el consumo juvenil, con elementos propiamente generacionales, puesto que había surgido un grupo de edad nacido en la prosperidad de la posguerra que elevaba sus demandas muy por encima de las de sus padres, criados en el contexto de las guerras mundiales y la crisis económica. Respecto del enfoque

<sup>1</sup> El estado actual del debate sobre el tema puede observarse en las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, cuyas actas se guardan en [www.mov-estudiantil.com.ar](http://www.mov-estudiantil.com.ar).

centrado en los procesos políticos, aunque sin desconocer los cambios que se estaban operando en la estructura de las sociedades capitalistas avanzadas, Alain Touraine (1970; 1971) consideraría que los procesos juveniles transcurrían entre dos polos: por una parte la cultura juvenil y por otra la radicalización política. En aquellas sociedades donde imperaba un modo de dominación liberal e instituciones flexibles el movimiento de la juventud se canalizaría en el terreno cultural que la sociedad adulta propiciaba. Por el contrario, aquellas sociedades que planificaban el desarrollo de modo dirigista y por ello contaban con (y precisaban de) instituciones con mayor rigidez, el impulso juvenil no encontraba otro terreno de expresión que el de la oposición a la totalidad de la organización social, lo que implicaba su politización y radicalización. Sin pretender agotar una polémica de largo alcance, creemos fructífero pensar que cada una de las posturas, la combinación entre lo generacional y lo clasista por una parte, y aquella centrada en los procesos políticos por la otra, tienen utilidad en dos niveles de abstracción diferentes: la primera nos orienta de un modo general sobre las múltiples causas del activismo juvenil de aquellos años, mientras que la segunda nos permite comprender las diferentes características de esos fenómenos en distintos países.

Sobre estas cuestiones también existen reflexiones de las ciencias sociales latinoamericanas, las cuales pueden ser agrupadas en dos tipos de lecturas. Una que podríamos considerar económico – estructural, pues tiende a explicar las movilizaciones estudiantiles apelando a los factores del mercado laboral; y otra que tomaríamos como política, ya que suele analizar la actividad combativa de los alumnos en base a variables relativas al régimen político y al sistema de partidos, en función de su capacidad o incapacidad de absorción de la militancia juvenil.

El primer tipo de tesis son las sostenidas por Juan Carlos Portantiero quien explicaba que existía:

“... un desajuste entre la creciente masificación de la enseñanza superior [...] y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social.” (1978, p.14).

“El descontento estudiantil [...] no es producto de una moda generacional [...] sino un resultado de la contradicción entre oferta y demanda universitaria, entre las oportunidades de educación superior y los requerimientos de un sistema económico que ofrece escasas perspectivas al trabajo calificado” (1978, p.15).

El segundo tipo de explicaciones son esgrimidas por autores como Myron Glayzer, quien afirmaba que:

“La calidad y la cantidad de la intervención política de los estudiantes parecen reflejar la flexibilidad de las instituciones públicas y la fuerza de los grupos representativos de los intereses esenciales. Cuanto más rígida es la primera y más débil la segunda, tanto mayor es la pasión del estudiante por las cuestiones políticas. La misma naturaleza transitoria de su intervención confiere más valor a la acción estudiantil en las situaciones críticas. Allí donde el diálogo político es más activo –con la representación de las instituciones políticas correspondientes y de los principales partidos– los grupos bien organizados y preparados para las luchas largas pueden ejercer una influencia mayor. En estas situaciones los grupos de estudiantes ya no pueden tener la dirección en sus manos. Éstos pueden apoyar los movimientos de protesta pero ya no es posible que se encuentren al frente de los mismos. Cuando fracasan las instituciones políticas o cuando se produce una vacante en la dirección, la acción de los estudiantes puede hacer cambiar a menudo la marcha de los acontecimientos y dar al movimiento estudiantil un carácter eminentemente nacional.” (1968, pp. 333-4).

Tenemos la convicción de que la incertidumbre económica de los futuros profesionales en una sociedad capitalista que experimenta grandes transformaciones puede haber jugado un rol en la movilización de estos jóvenes. Sin embargo se pueden hacer cuatro graves cuestionamientos a estas ideas. En primer lugar es preciso reconocer, como explica Sommier (2009) que la situación de pleno empleo no contribuye a que los actores sociales de aquellos años

registrasen las cualidades de tales cambios (que se pudieron analizar con cierta claridad una vez realizados). En segunda instancia no se entiende por qué motivos las luchas estudiantiles por el ingreso tuvieron tanta importancia, puesto que si los títulos se encuentran devaluados y se supone que los sujetos están actuando en consecuencia ¿para qué ingresar a la universidad? En tercer sitio corresponde advertir que la tesis económica desatiende de modo bastante fuerte los procesos políticos y organizativos dentro de las universidades, velando una parte significativa de la vida política de aquellos años. Finalmente dicha observación económico-estructural no logra dotarnos de instrumentos con los cuales observar las características particulares que adoptó el fenómeno de la rebelión juvenil, en tanto que sus expresiones fueron diversas en los diferentes países.

Esta aseveración tiene mayor significado cuando hacemos comparaciones entre movilizaciones estudiantiles de distintos países con situaciones y estructuras políticas diferentes. Al analizar las luchas estudiantiles y sus ciclos en Argentina y Brasil en el período 1964 - 1973 podemos observar que existe una relación muy estrecha entre el funcionamiento del sistema de partidos y las características que adoptarán las acciones combativas de los alumnos. Por estas razones consideramos que es preciso analizar estos movimientos como parte de los procesos políticos de aquellos años. En este sentido, para realizar nuestra comparación, tomaremos las mencionadas variables de Touraine (1971) que refieren a la *forma de ejercicio del poder*, que puede ser dirigista o liberal, y la *forma del poder institucional*, que puede ser rígido o flexible. Por otra parte a ello sumaremos las *cualidades del sistema de partidos*, que agruparemos en sistemas de partidos representativos y sistemas de partidos en crisis.

En lo que sigue el objetivo es analizar las similitudes y diferencias respecto de la relación entre la vida política de Argentina y Brasil y el rol desempeñado en ella por los movimientos de los estudiantes, indagando sobre los reclamos de las movilizaciones, las formas de organización y lucha, las alianzas y los enemigos de dichos colectivos en ambos países.

## 2. EL PROCESO POLÍTICO

Los años '60 y '70 han sido épocas de grandes encrucijadas y definiciones históricas. Tras la segunda guerra mundial, y con la creciente tensión de la guerra fría, el mundo asistía al hundimiento de los imperios coloniales propiciado por las guerras de liberación nacional del tercer mundo, las cuales también estremecían la legitimidad de la dominación en las metrópolis, donde la juventud estudiantil, aliada en muchos casos a fracciones obreras, impugnaba las políticas imperialistas y/o colonialistas de los dirigentes de sus países. En este sentido, ha sido paradigmático el caso de la lucha por los derechos civiles en los EEUU, íntimamente ligado a las movilizaciones universitarias y a aquellas por la paz en Vietnam. Al mismo tiempo que, al posar la mirada sobre la década podemos localizar gran cantidad de procesos de conflictividad estudiantil, como el *mayo francés*, el *otoño caliente italiano*, las movilizaciones de la zengakuren japonesa, de los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín o, con relativa distancia de la vida académica, la *primavera de Praga*. El conflicto estudiantil/juvenil resultaba entonces uno de los rasgos más notorios de las sociedades avanzadas de aquellos años (Sommier, 2009) A su vez, estos movimientos, o partes de ellos, fueron desarrollando una serie de prácticas violentas que emulaban las de los pueblos del tercer mundo frente al imperialismo. Como explica Isabelle Sommer: "... el contexto internacional seguramente nutrió un imaginario guerrero y la solidaridad con los "pueblos en lucha" sirvió como propedéutica para el surgimiento de manifestaciones ofensivas y nuevos tipos de acción, en ocasiones inspirados por la guerrilla urbana." (2009, pp. 27-8).

Al realizar un trabajo comparativo sobre dos países de América Latina durante los años '60 del siglo pasado el primer menester consiste en localizar las variables que operan en el contexto internacional, ya signado desde 1945 por el desarrollo de la guerra fría, con su carga política e ideológica y su dimensión militar; y por el desafío a la hegemonía norteamericana sobre la región que representó, desde comienzos del mencionado sexto decenio, la revolución cubana,

con la secuela de intentos guerrilleros en casi todos los países de la región. Por otra parte, y también montándose sobre la guerra fría, reconocemos importantes cambios en la estrategia política de la Iglesia Católica, la cual durante la segunda mitad de la pasada centuria decidió impulsar la formación de partidos demócrata cristianos y que desde los '60 contenía en su seno una serie de debates sobre el rol político y social de los católicos que, en nuestro continente, se expresó en la formación de una heterogénea corriente conocida como sacerdotes del tercer mundo.

Por otra parte, y en íntima relación con los procesos mencionados, aproximadamente entre 1945 y 1955, se fue produciendo el final de las experiencias populistas en casi todos los países que habían vivido algún proceso por el estilo. La continuidad de la vida política en estos Estados fue un ejercicio lleno de compromisos, negociaciones e inestabilidad. Una de las soluciones más comunes al tránsito hacia la segunda parte del siglo XX fue lo que se denominó “desarrollismo”, cuya fundamentación se basaba en la idea de que los problemas latinoamericanos tenían su raíz en el escaso desarrollo económico de sus sociedades. Pese al impulso que recibieron tales ideas por parte de los EEUU, los organismos multilaterales como el FMI o el BID, y el apoyo de buena parte de la dirigencia populista, los conflictos políticos no solamente no cesaron, sino que en casos como Argentina y Brasil fueron cobrando características masivas y, en algunos momentos, radicales.

En este sentido, buena parte de las burguesías latinoamericanas, que tenían y aún tienen una profunda ligazón de intereses económicos con los EEUU, comenzaron a ver estas crisis como verdaderos problemas a resolver. A su vez, el “ejemplo” de la victoria revolucionaria en Cuba y el surgimiento de las primeras guerrillas, puso en suspenso buena parte del tradicional “antinorteamericanismo” que existía en importantes sectores de las elites latinoamericanas, que buscaron una alianza con su poderosa contraparte anglosajona.

Por otro lado, el gobierno norteamericano, tras su derrota militar en la invasión a Cuba, procuraba eliminar las posibilidades de expansión de la revolución al resto del continente. Para ello desarro-



lló un cerco que tenía dos complejas herramientas: por un lado el desarrollismo y la reforma agraria, por medio de la Alianza para el Progreso; y por otra parte el militarismo por medio de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). El desarrollo de este segundo instrumento de lucha contra el comunismo y la revolución latinoamericana no solamente consistía en la invasión directa de los EEUU, como en Santo Domingo durante 1965, sino también la formación y el entrenamiento de las fuerzas armadas de varios países latinoamericanos. En este sentido, la DSN, que consideraba que el enemigo (llamado subversivo) era interno a la sociedad nacional y que las fuerzas armadas eran la retaguardia última del orden social, proveía de una nueva hipótesis de guerra a viejos y, en muchos casos, obsoletos e insignificantes ejércitos del continente. Los norteamericanos, retomando las experiencias de los franceses en Argelia e Indochina y aplicándolas al continente, lograron integrar las tradiciones europeístas de amplios sectores de las fuerzas armadas y enrolarlas, con equipamiento y cuantiosos recursos, en su política contrarrevolucionaria.

Los procesos políticos de Argentina y Brasil, en aquellos años los dos países sudamericanos más importantes para los EEUU desde el punto de vista económico y político, son bastante representativos del clima de época latinoamericano e internacional. En uno y otro concluyeron violentamente los gobiernos de caudillos militares populistas como Vargas y Perón, siguiéndose de ello el crecimiento de la combatividad sindical y una cierta “modernización cultural”; en los dos casos poseían profundas divisiones entre “liberales”, “populistas” y “nacionalistas” en el seno de sus fuerzas armadas; ambos tuvieron sus experiencias desarrollistas, las cuales se proponían “modernizar” sus países y tanto en Argentina como en Brasil se encontraban en crisis sus sistemas de partidos políticos.

En este sentido, las dictaduras de Brasil y Argentina, iniciadas en 1964 y 1966, son paradigmáticas de aquel momento de la guerra fría en varios países latinoamericanos. El rol de los militares de esos países, auto proclamados, y apoyados por los EEUU, como garantes del orden, produjo dictaduras institucionales de las fuerzas armadas. Había allí un cambio importante respecto del viejo populismo: no era

un caudillo apoyado por el ejército, pese a las veleidades del propio Gral. Onganía y algunos sindicalistas argentinos, sino que estos regímenes estaban gobernados por el conjunto de la maquinaria burocrático – militar de las fuerzas armadas y era dicha maquinaria la que colocaba en la presidencia al funcionario que le tocase ejercer la primera magistratura. Como destacan Devoto y Fausto (2008) este proceso fue más homogéneo y sólido en el caso de Brasil.

La dictadura militar brasileña y su homónima argentina fueron regímenes políticos arquetípicos de lo que, desde Guillermo O'Donnell (2009) se considera como Estado Burocrático Autoritario. Este orden institucional se caracterizaba por ser una herramienta política de la gran burguesía, estar comandado por los aparatos armados del Estado y configurar un sistema de exclusión socioeconómica y política. En ambos casos se presentaban al público como “Revolución” y pretendían imponer, por la vía autoritaria, una importante reestructuración del capitalismo en sus países, agregándole a ello una significativa cuota de conservadurismo en el terreno moral y de las costumbres, lo cual colisionaba con cierta modernización cultural que se venía desarrollando en el mundo contemporáneo. Las dos dictaduras eran fervientemente anticomunistas y enemigas declaradas de la Revolución Cubana, de las guerrillas y de cualquier proceso de movilización social, sea este protagonizado por obreros, campesinos o estudiantes. En todo caso, la política la ejercían los militares, el empresariado y sus grupos de presión, cuando no también los pocos políticos tradicionales que se consideraba confiables. Resulta sintomática la idea de que “la política” de los partidos y el parlamento era algo nocivo para el desarrollo de los países y que era necesaria su suspensión y redefinición en un futuro en el cual la sociedad haya sido reformada y la acción política sea más “madura”. Por ello, además del personal confiable que pudieran reclutar de los partidos políticos tradicionales, estos regímenes se orientaron a la búsqueda de técnicos estrechamente relacionados con la alta burguesía y formados en universidades norteamericanas y europeas.

Pese a estas importantes similitudes, ambos gobiernos tendrían varias políticas diferentes que marcarían sus orientaciones y

sus desarrollos. En primer lugar la dictadura argentina desde su primer día, a diferencia de la brasileña, prohibió la actividad de todos los partidos políticos y cerró el parlamento. En 1964 el régimen de Castelo Branco no realizó tal medida, aunque purgó el poder legislativo, que siguió funcionando bajo estrecho control del ejecutivo que proscribió a determinados políticos y partidos, aunque "... en determinados momentos sirvió de tribuna para la expresión del descontento y de la voz de la oposición y de los cautelosos grupos de interés." (Devoto y Fausto, 2009, p.369) En segundo lugar la dictadura del Brasil tenía una relación mucho más cercana con los EEUU. Ambos gobiernos se presentaban como fervientes anticomunistas y miembros del mundo occidental y cristiano. Pero en el caso argentino, pese a lo mencionado, no se tenía un vínculo tan estrecho como en el caso del país vecino. Para tener alguna mensura de la intimidad de tal vínculo basta citar los acuerdos MEC – USAID por los cuales los militares que tenían las riendas del Estado brasileño cedían buena parte del control de la política educativa a los EEUU. A su vez, si bien ambas dictaduras fueron recibidas con un importante consenso, sobre todo en el conjunto de las clases dominantes, en Brasil, por el carácter parcial de sus proscripciones, una porción significativa de la política tradicional resistió a la dictadura y formó, muy tempranamente, una coalición democrática denominada Frente Amplio. En Argentina ese fenómeno se daría recién cuando la dictadura de la "Revolución Argentina" ya estuviese en crisis y fuese lo suficientemente débil y previsiblemente finita para que los políticos de los partidos tradicionales viesan en la oposición una medida sin ningún costo y por ello conformasen "La Hora del Pueblo".

Más allá de estos matices de importancia, también debemos decir que sus procesos políticos reconocían ciclos distintos, es decir que ambas dictaduras no se encontraban en iguales situaciones durante las mismas fechas. Es así que mientras que la dictadura de Onganía en Argentina se encontraba en su mejor momento durante 1966 y 1967, esos años son la etapa del resurgimiento de la resistencia al gobierno militar en Brasil. A su vez, en ese país, el pico de mayores movilizaciones callejeras será en 1968 y tendrá una du-

ración mucho más breve. En el caso argentino, será un año después cuando se desatarán y comenzarán a desarrollarse, durante al menos dos o tres años más, importantes hechos de masas en las principales ciudades. Por otra parte, es importante destacar que si bien en ambos países tuvieron una actividad significativa los sacerdotes tercermundistas, el caso brasileño es uno de los lugares donde dicha experiencia tuvo su mayor desarrollo, como dicen Devoto y Fausto: "... las posiciones conservadoras revelaron mayor fuerza en la Argentina, mientras que las que apoyaron transformaciones profundas, incluso por la vía de la revolución, desempeñaron un papel mayor en Brasil." (2009, p.417) Como veremos, estos sacerdotes tendrían inclusive una ligazón orgánica con el movimiento estudiantil.

En este sentido es interesante ver también la respuesta que tuvieron los distintos gobiernos a los ciclos de movilización. Ambos combinaron en diferentes medidas represión e institucionalización. Durante 1968 en Brasil se endureció fuertemente la represión, mientras que en Argentina, pese a la existencia de una importante actividad represiva se procedió a un intento de transición democrática en 1971, mediante el Gran Acuerdo Nacional, que desembocó en una vuelta al régimen constitucional entre 1973 y 1976. Por otra parte, si bien ambos regímenes respondieron a las movilizaciones con algún tipo de institucionalización de la política, en Argentina ese proceso se realizó respetando las estructuras partidarias preexistentes, mientras que en Brasil la dictadura conformó nuevos partidos y un régimen político diferente al de la experiencia democrática transcurrida entre 1945 y 1964. También es preciso señalar, y no es un dato menor, que durante los años de mayor crisis y conflictividad social en Argentina, hablamos de 1969 a 1972/3, en Brasil el gobierno militar ya se había encargado de barrer casi todas las resistencias de importancia mediante distintas medidas represivas, y estaba en pleno apogeo el llamado "milagro brasileño" durante el cual se registraba un crecimiento del PBI récord en la historia de dicho país, que era acompañado de una inflación moderada, si la comparamos con los años anteriores a 1964. Finalmente, y para comprender otra diferencia de importancia respecto de la relación entre el movimien-

to estudiantil y los procesos políticos, en Brasil después de 1968 se llevó cabo una importante reforma universitaria que recogía algunos aspectos del programa de transformaciones que impulsaba el movimiento estudiantil desde principios de la década. En Argentina, si bien hubo intentos de modificaciones en la estructura universitaria tras 1969, y sobre todo entre 1971 y 1973, dichas políticas no tenían objetivos de modificación tan profundos para la educación superior.

Para concluir debemos destacar que en ambos países surgieron movimientos armados de resistencia a las dictaduras y de carácter anticapitalista en los cuales se enrolaron buena parte de los dirigentes estudiantiles más combativos. En parte como resultado de procesos internacionales y en otra medida obedeciendo a fenómenos propios de sus países, como el cierre de los canales institucionales y las violentas represiones a las manifestaciones callejeras, en ambos casos los grupos armados de la izquierda tuvieron una existencia significativa en los procesos políticos. Sin embargo, aquí también existieron diferencias: en Brasil predominaron los agrupamientos ligados al maoísmo y a desprendimientos del Partido Comunista como el PC do B (Partido Comunista do Brasil) o la ALN (Alianza Libertadora Nacionalista, conducida por Carlos Manighela) Estos grupos tuvieron menor peso político que en Argentina donde la izquierda nacionalista y la izquierda trotskista encabezaron dicho proceso a través de Montoneros (un agrupamiento juvenil peronista) y el PRT – ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo).

Con estos elementos podemos señalar entonces que en ambos países encontramos la variable del dirigismo, puesto que desde los gobiernos dictatoriales se estaba impulsando una transformación del capitalismo por medio de programas bastante amplios y profundos. Por el otro lado, como ya veremos, inicialmente ambos gobiernos aumentaron la rigidez institucional, suprimiendo la autonomía universitaria, el cogobierno y pugnando por clausurar la relativa modernización cultural en curso en sus países. Estas variables nos permitirán ahora establecer una comparación más fructífera y cristalina sobre los movimientos estudiantiles de ambos países y su participación en los respectivos procesos políticos.

### 3. LA HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE ARGENTINA Y BRASIL

Al analizar la historia de los movimientos estudiantiles de Argentina y Brasil debemos señalar que son colectivos que se han desarrollado en estructuras de educación superior muy diferentes. Como bien explica Luis Antonio Cunha (1996) los españoles y los portugueses tuvieron posturas muy diferentes respecto de la instalación de la institución universitaria en sus colonias americanas. Mientras que los españoles fundaron universidades en varias ciudades del nuevo mundo, los portugueses no permitieron que en el Brasil se reprodujese ese tipo de estructura institucional. De aquella tradición hispánica deriva buena parte de las distintas orientaciones políticas argentinas que tuvieron la idea de conformar universidades desde los años inmediatamente posteriores a la independencia y, con mucha intensidad, desde comienzos del siglo XX. En Brasil la situación de la educación superior en la etapa ulterior a la independencia fue bastante diferente, pues hasta bien entrado el siglo XX no existían universidades. Allí, en primera instancia, predominaban las cátedras y luego las escuelas que, en casi todos los casos, estaban dedicadas a la enseñanza de Derecho, Medicina o Ingeniería. El funcionamiento de las primeras universidades, profundamente permeado por el espíritu de los “escolanovistas”, va a tener continuidad recién hacia los años ’30. Esto significa que la primera diferencia que debemos marcar consiste en el hecho de que en Argentina existieron universidades desde mucho antes, mientras que la educación superior en Brasil constaba de instituciones más pequeñas y aisladas, lo que implica que la formación de profesionales y científicos en el primer país tiene una historia de mayor centralización y organicidad que en la vecina nación.

En dicho marco, desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, los estudiantes argentinos constituyeron organizaciones. Su gran gesta, la Reforma Universitaria cordobesa de 1918, fue el enfrentamiento al funcionariado clerical que conducía las casas de estudios y se mostraba refractario a la modernización y ampliación de

la Universidad en una época marcada por la renovación y crecimiento de los grupos que integraban las elites (Buchbinder, 2009) Este conflicto adquirió formas de lucha de conocida radicalidad y se constituyó en un símbolo de la autonomía universitaria, el cogobierno con participación estudiantil, la libertad de cátedra y de pensamiento y el carácter laico de la educación. Este proceso, cuando trascendió las fronteras de su país de origen, tuvo un impacto significativo sobre la juventud letrada y la intelectualidad latinoamericana que estaba constituyendo, con múltiples matices, fuerzas de izquierda y/o antimperialistas y/o populares en distintos puntos del continente. En este sentido son conocidas las influencias que tuvo la Reforma sobre Mariátegui o Julio Antonio Mella, por sólo citar dos casos de importancia capital para la izquierda latinoamericana de aquellos años.

En Argentina la Reforma tuvo sus herederos que constituyeron al estudiantado reformista, principal identidad política universitaria de ese país que organizaba centros y federaciones estudiantiles, las cuales se nucleaban fundamentalmente en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y en el caso de Buenos Aires en la FUBA. Este espacio era, y aún es, habitado por una gran diversidad de concepciones políticas e ideológicas (incluía e incluye desde partidos republicanos como la Unión Cívica Radical hasta reformistas como el Partido Socialista o varias corrientes anarquistas y trotskistas) que en algunos casos, como el del Partido Comunista, al cambiar los vientos históricos decidían dejar su “reformismo” para revisitarlo años más tarde. Esta amplitud implicaba, y aún implica, enfrentamientos por la dirección y re-significación del “reformismo universitario”. Por otra parte, existe una porción de la militancia estudiantil, que ha ido variando en importancia a lo largo de los más de 100 años de historia del movimiento, que se considera contraria al reformismo universitario, ya sea por sus raíces católicas, en alguna medida además por integrar el peronismo, o también por considerar a la reforma como algo anacrónico, como ha sido el caso de buena parte del conservadurismo liberal argentino. Por estos motivos, durante casi toda la historia de la militancia estudiantil en Argentina, los católicos y los peronistas alternaron su presencia en los centros de estudiantes y en la FUA.

Respecto de los procesos históricos, los reformistas, que son la columna vertebral del movimiento estudiantil argentino, participaron del apoyo a la república española, contra el Eje Nazi-Fascista, de la resistencia al peronismo y su derrocamiento, así como también vieron nacer en su seno, hacia fines de la década de 1950, corrientes juveniles que se radicalizarían años más tarde (Califa, 2010a) Su enfrentamiento con el peronismo derivaba fundamentalmente del avasallamiento a la autonomía, la anulación del cogobierno y el cobijo que tal gobierno había dado en la Universidad a la intelectualidad católica y a varios exiliados fascistas (Califa, 2010b) A su vez, hubo que esperar a un nuevo golpe de Estado militar, en 1955, para que tras el final del gobierno del Gral. Perón volviese a existir autonomía, cogobierno y se revisase la situación del personal docente. Es una etapa muy contradictoria, porque a la vez que se realizaron importantes cantidades de cesantías se llevaba a cabo una modernización universitaria que era apoyada en buena medida por el movimiento estudiantil. También es de destacar que este movimiento comenzaba su radicalización por aquellos años en su lucha frente al gobierno de Frondizi, pugnando por la educación laica, pública y gratuita y, posteriormente, por el control nacional del petróleo; años después en el enfrentamiento al presidente Illia debido al magro presupuesto universitario y también en el activo rechazo a la invasión norteamericana de Santo Domingo. Lo que se puede observar, entonces, es un alineamiento anti imperialista, anti norteamericano y, en el terreno nacional, encaminado en la búsqueda permanente de confluencias con los sectores obreros combativos. Estos elementos configurarían un movimiento que, al promediar la década del '60, nadie dudaría en considerar movilizado, organizado y radicalizado.

En cuanto a Brasil, si bien autores como Arthur Poerner (1968) han reconocido antecedentes de movimientos estudiantiles desde fines del siglo XIX, recién hacia los años '30 de la pasada centuria se reconoce el surgimiento de una institución federativa genuinamente estudiantil: la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) Es un dato significativo el hecho de que sólo a partir de la centralización que permitió el surgimiento de universidades se hizo posible la



formación de una instancia organizativa de carácter nacional como la UNE. En la vida de dicha federación participaban una importante variedad de corrientes que han logrado, alternativamente, conducir sus destinos: desde agrupamientos liberales, pasando por el viejo Partido Socialista del Brasil, grupos de izquierda marxista y también los católicos de izquierda de Acción Popular, que tuvieron la presidencia de la UNE a principios de los '60.

A pesar de las similitudes obvias que pueden encontrarse al comparar ambas federaciones, entre la UNE y la FUA existen dos importantes diferencias: la UNE no es el terreno de una parte del estudiantado, como es la FUA donde participaba centralmente el reformismo, sino que en la UNE conviven todas las corrientes políticas del medio estudiantil, cambiando durante varios períodos su dirección. En segundo lugar la FUA mantuvo siempre, desde sus orígenes, una estricta independencia organizativa respecto de los diferentes gobiernos nacionales, con los cuales tuvo varios tipos de relación: desde el apoyo hasta el combate callejero. En este sentido, la historia de los primeros años de la UNE está cruzada, como bien explica Poerner (1968), por la convivencia, algunas veces orgánica, otras ligeramente independiente, respecto del Ministerio de Educación del Brasil. De hecho, la UNE tuvo, durante distintos períodos, algún tipo de participación institucionalizada en el gobierno.

Por otra parte, y en íntima relación con la escasa tradición universitaria, en Brasil no se registra un movimiento estudiantil centrado fundamentalmente en la vida universitaria hasta los años '60. Pese a ello, sin embargo, el movimiento sufriría la represión violenta que costaría la vida de varios de sus miembros, algo casi impensable en Argentina antes de 1966, cuya única excepción la constituye el caso de Aarón Feijó en 1945. En el Brasil los principales caminos de la acción estudiantil se encontraban en los procesos políticos nacionales: la lucha contra el varguismo durante la guerra paulista y también después contra el Estado Novo, la campaña contra el Eje y a favor del ingreso de Brasil a la segunda guerra mundial en el bando de los aliados, la querrela por la nacionalización del petróleo bajo la conocida consigna de “o petróleo e nosso” y también, porque fue uno

de los motivos de la posterior represión sufrida, su militancia en las empresas alfabetizadoras y a favor de las “reformas de base” durante la primera parte de los años ’60.

Como se puede ver en este breve recorrido, pese a importantes diferencias, centralmente Brasil no tuvo a principios del siglo pasado un hecho tan significativo como la Reforma Universitaria, el derrotero de ambos movimientos estudiantiles tiene puntos de contacto hacia los años ’60: en primer lugar fueron opositores militantes de los regímenes populistas de Vargas y Perón; en segundo, se destacaron por ser fervientes activistas contra el Eje Nazi Fascista; en tercero desde la guerra fría siempre se presentaron como antinorteamericanos y, en cuarto lugar, lucharon por el control nacional del petróleo y la energía. Por otra parte existen otros dos puntos de contacto de gran importancia: en ambos casos el movimiento estudiantil acompañó críticamente los procesos de modernización cultural (expansión editorial en Argentina, *cinema novo* y *bossa nova* en Brasil, apertura de nuevas carreras científicas en ambos, etc.) y universitaria bajo los gobiernos posteriores a la era populista, pensemos en el caso de la Universidad de Brasilia o en la “era dorada” de la Universidad de Buenos Aires. Además, constatamos hacia principios de la década de 1960 el surgimiento de un programa similar al de la Reforma del ’18 en el seno de la UNE, presente en las cartas de Paraná y Bahía.

El análisis de dichos textos es sumamente interesante. En primer lugar porque muestra un importante grado de sofisticación en la argumentación de la UNE y en segundo debido a que expone los lazos ideológicos que unen a ambos movimientos estudiantiles. En las mencionadas cartas se establece un diagnóstico compartido por muchos movimientos estudiantiles de la época: la Universidad brasileña es arcaica, y su atraso se debe, fundamentalmente, al carácter dependiente y primario exportador de la economía del país. A su vez, la solución a los problemas universitarios no puede darse en el marco de la continuidad de la situación general de la sociedad brasileña y de su relación con el mundo capitalista. Por otra parte, en el terreno más ligado a la vida universitaria, las explicaciones de los estudiantes del Brasil de los ’60 tienen un parentesco asombro-

so con aquellas escritas por los jóvenes cordobeses de 1918: para el desarrollo de la educación superior es precisa la formación científica de los estudiantes, el carácter laico y estatal de la Universidad, el cogobierno con participación estudiantil de las casas de estudio y la autonomía universitaria. Algunas de estas metas, esbozadas por la UNE, serían logradas durante los años previos al golpe de Estado de 1964 y rápidamente anuladas por el nuevo gobierno militar: fundamentalmente la autonomía y la participación estudiantil en la conducción de las universidades.

Recapitulando, entonces podemos decir que nos encontramos con movimientos estudiantiles de origen bastante diferente pero que registran muchos rasgos en común durante los años previos a los golpes de Estado, características que los hacen ser opositores de los proyectos políticos que van a imponerse en sus países. A continuación veremos, en perspectiva comparada, como se desarrollaron estos movimientos frente a las dictaduras, viendo las similitudes y las diferencias que hicieron que estos colectivos tuvieran distintas orientaciones hacia mediados de la década de 1970.

#### **4. LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE BRASIL Y ARGENTINA FRENTE A LAS DICTADURAS**

Como se ha mencionado, nuestro ejercicio comparativo reconoce que nos referimos aquí a dos movimientos estudiantiles de raíces bastante diferentes, no obstante lo cual, hacia mediados de los años '60 constituyeron, en ambos casos, parte de los sectores más dinámicos en la resistencia a las dictaduras ¿cuál será el motivo de tal similitud? Consideramos, y a continuación explicaremos por qué y cómo, que en los dos países el movimiento estudiantil se vio enfrentado a sistemas de exclusión política y a una rigidez institucional muy importante que dejaba a la oposición política y la radicalización como uno de los pocos caminos para la actividad reivindicativa de los estudiantes.

Para organizar la exposición hemos decidido recorrer las etapas de los respectivos movimientos, que no siempre coinciden respecto del momento concreto del calendario. En este sentido, en un primer

apartado realizaremos la comparación entre los dos movimientos en la primera etapa de las dictaduras, para luego analizar los momentos de recomposición, de mayores movilizaciones y finalmente su declinar, que reconoció diferentes motivos en cada uno de los países.

#### **4.1. Primeras resistencias frente a los golpes de Estado**

Al analizar la actividad de estos movimientos estudiantiles bajo las dictaduras militares podemos encontrar varios elementos en común. Lo que marcaría, en primer lugar, sus características similares serán las variables análogas que definen a sus gobiernos: su forma burocrático – autoritaria, su impronta ligada a la DSN y, por supuesto, la fuerte presión que ejercieron, en un primer momento ambas dictaduras, para desarticular, entre otras cosas, los procesos de modernización cultural y universitaria en curso en los dos países.

Ambos golpes de Estado se realizaron en momentos de movilización social y en los dos casos, de movilización estudiantil. En Brasil la lucha por la reforma universitaria; que podríamos resumir en democratización, ampliación del acceso a la Universidad y modernización de la ciencia y la enseñanza; se entroncaba con verdaderos avances sociales como las reformas de base que impulsaba el presidente Goulart hacia el final de su gobierno. Dicha administración, producto de una intensa y prolongada crisis del sistema de partidos, había decidido superar la carencia de apoyos políticos firmes con una serie de modificaciones parciales y moderadas de las relaciones de producción agrícolas, una incipiente reforma urbana y otra laboral (Fausto, 2003) Frente a ello los sectores más refractarios a tales cambios se movilizaron masivamente y lograron el apoyo de las Fuerzas Armadas, quienes tomaron las riendas del Estado en abril de 1964. Entre las primeras medidas de la nueva dictadura se establecía una redefinición de la política educativa y universitaria. Esto quería decir: fin de la modernización y comienzo de una nueva etapa signada por los acuerdos entre el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y la United States Agency for International Development de los EEUU (USAID), conocidos como convenios MEC – USAID, los

cuales recomendaban la desarticulación del movimiento estudiantil y la cooptación de sus dirigentes, a la vez que ponían la educación superior del país bajo el control directo de funcionarios norteamericanos dentro del gobierno de Castelo Branco. A esta medida debemos agregar la invasión policial – militar de la sede central de la UNE, la intervención de la Universidad de Brasilia (el caso paradigmático de la modernización universitaria en Brasil), una importante cantidad de cesantías de profesores (en muchos casos eminencias como Oscar Niemeyer) y, finalmente, con la nueva ley educativa del Ministro Suplicy Lacerda, la ilegalidad y disolución de la UNE. A su vez, desde 1965 tenía lugar un reordenamiento del sistema de partidos que la dictadura realizó a través del Acto Institucional n° 2 (AI 2) estableciendo el bipartidismo: los sectores oficialistas se organizarían en la Alianza para la Renovación Nacional (ARENA) y los opositores que el régimen consideraba legítimos en el Movimiento Democrático Brasileiro (MDB), quedando proscriptas las figuras políticas de la era de la democracia (Quadros, Lacerda, Kubitschek, Goulart), Acción Popular, el Partido Comunista Brasileiro y el resto de los agrupamientos de izquierda. La fortaleza y celeridad de dichas medidas fueron golpes certeros sobre un movimiento estudiantil que tardó casi un año en salir de su desorientación y en rencontrar, en un nuevo mapa político, los sectores con los cuales construir las alianzas precisas para fortalecerse.

Algo similar ocurriría en Argentina dos años después. Allí el movimiento estudiantil también se encontraba movilizado y pugnando por reformas sociales. Asimismo el nuevo régimen surgido del golpe de Estado encabezado por Onganía se presentaba como un poder dirigista. Prohibía la actividad de los partidos políticos hasta que se haya reformado la sociedad según los planes del gobierno militar, al tiempo que propiciaba la “modernización” de la economía argentina privilegiando el desarrollo de los grandes monopolios. Ante este golpe, el conjunto de las fracciones de la burguesía y de la clase obrera quedaron paralizadas o integradas por el proyecto golpista. El movimiento sindical peronista aportaba funcionarios al nuevo régimen y Perón desde Madrid llamaba a “desensillar hasta que aclare”.

Por su parte, el movimiento estudiantil reformista, a diferencia de los estudiantes católicos, se opuso al gobierno de facto. En el terreno universitario la dictadura intervino las casas de estudio, prohibió la actividad política y acabó con las conquistas de la Universidad reformista que se habían afirmado desde 1955 (autonomía, cogobierno, militancia política estudiantil, desarrollo de las ciencias sociales) debido a que Onganía y su gabinete consideraban que estudiantes y profesores politizados constituían verdaderos peligros para la seguridad nacional. La dictadura intentaba superar una crisis de dominación y para ello atacaba, entre otros sectores sociales, a un estudiantado movilizado, organizado y que poseía una larga tradición política.

Ante ello la oposición estudiantil cobró la forma de movilizaciones de importancia. La dictadura argentina encontró sus mayores enemigos en el reformismo de las universidades más grandes (MOR – PC, MNR, etc.), el cual recibió una fuerte represión que propició gran cantidad de renunciaciones de docentes y autoridades como en la “noche de los bastones largos”. A su vez, al cabo de tres meses, en una represión en Córdoba terminó por asesinar a un simpatizante católico: Santiago Pampillón. Tras estos hechos se fracturó el apoyo clerical a la dictadura, desprendiéndose una fracción estudiantil católica que pasó a formar parte del campo opositor junto al reformismo. Este pasaje al bando anti dictatorial no implicaba la cohesión ideológica entre reformistas y católicos, ni una articulación muy aceptada, sino que la lucha entre ellos quedaba subordinada, y a veces no tanto, al frente que compartían ante el enemigo común. Este fenómeno coincidía en el tiempo con el proceso iniciado en el Concilio Vaticano II (1959 a 1965) y la posterior Conferencia de Medellín, en 1968, donde tomaba forma una fractura internacional en la Iglesia Católica. Pese a esta composición de fuerzas, la lucha estudiantil fue derrotada antes de fin de 1966 e ingresó en un profundo reflujo que abarcó 1967 y parte de 1968.

## 4.2. La recomposición

Como hemos mencionado, 1964 fue un año en el cual la lucha del movimiento estudiantil brasileño se encontró con una importante fortaleza de la dictadura, lo que hizo infructuosos muchos de sus esfuerzos por sostener sus antiguas conquistas. En este sentido será hacia 1965 cuando la resistencia a la Ley Suplicy Lacerda comenzará a tener mayores adhesiones, sobre todo a partir del desarrollo de acciones directas como abucheos a autoridades y también marchas y huelgas estudiantiles en repudio al aumento de las tarifas universitarias. Este incipiente proceso será el comienzo de una recomposición del movimiento estudiantil, el cual en 1966 podrá añadir a sus demandas el fin de la represión policial – militar y otros ejes de oposición política a la dictadura, superando así el terreno meramente gremial. Se intensificarán las marchas y las huelgas que signarán el período de 1967 y del intenso 1968. A su vez, en este marco, comenzará a producirse un doble proceso: en primer lugar el relevo en la conducción del movimiento, en el cual Acción Popular pierde su predominio a manos de organizaciones marxistas; y en segunda instancia la formación de una alianza con elementos del catolicismo tercermundista, una coalición significativa, pues en varias ciudades los estudiantes contarán, desde ese momento, con el apoyo de muchos clérigos, con edificios donde reunirse y con un amplio sector de la sociedad brasileña, especialmente pobres de las ciudades, con los cuales dialogar.

A su vez, en el Brasil vemos una propuesta de la dictadura militar que no tiene equivalentes para el caso argentino. En 1966 el gobierno de Castelo Branco no solamente consideraba ilegal a la UNE, sino que ponía en pie una organización estudiantil afin: se trataba del Movimiento Universitario para el Desenvolvimiento Económico y Social (MUDES). Es importante recalcar que esta iniciativa ocurría en un momento en el cual movimiento tenía ya una forma nacional: ante un incidente en cualquier universidad, el estudiantado de otras ciudades salía a las calles y, justamente en dicho territorio público, se expresaba en solidaridad con sus colegas y contra la dictadura militar. La iniciativa del MUDES fue rechazada por el conjunto del

movimiento estudiantil, el cual realizó importantes huelgas y manifestaciones en todo el país durante septiembre de 1966, un período conocido como “septiembre heroico”. El nivel de organización de los estudiantes ya era de importancia, pues su articulación nacional también estaba dotada de mínimos conocimientos de orden militar: alineación para la lucha callejera, protección de locales estudiantiles con guardia armada, máscaras antigás, etc. En ese marco, durante una importante manifestación en Río de Janeiro los estudiantes se enfrentaron a los soldados con las armas en la mano y lograron la libertad de un joven detenido. Tras estos hechos la policía respondió con una intensa invasión del campus universitario conocida como la “masacre de la playa vermelha”, que dejó 600 heridos y la destrucción del inmueble universitario. Esta situación desembocó en una posterior huelga nacional, que paralizó las casas de altos estudios durante varios días de septiembre de 1966.

Meses después, a principios de 1967, el gobierno federal intentaría demoler el comedor universitario más importante de Río de Janeiro: el Restaurante “Calabouço”. La resistencia estudiantil a esta iniciativa fue de gran importancia, ya que durante todo el primer semestre del año y hasta la apertura del nuevo comedor en agosto, los jóvenes realizaron una gran cantidad de actividades de reclamo con diferentes formas de lucha: desde la toma del edificio, pasando por las marchas y llegando a realizarse verdaderas batallas campales contra la policía militar en el centro de la ciudad.

Mientras tanto, en marzo de 1967, en el contexto de un reordenamiento institucional, se aprobaría una nueva Constitución que concentraba aún más el poder en manos del ejecutivo. Además Castelo Branco sería remplazado en la primera magistratura por el Mariscal Costa e Silva. Dicho gobierno, que comenzaría proponiendo en su discurso público un reordenamiento institucional y cierta liberalización, poco tiempo después respondería a las movilizaciones, que crecían en todo el país, con violentas represiones y, como veremos, con un endurecimiento del sistema de gobierno y de las medidas de orden público a través del Acto Institucional 5.



En Argentina la recomposición del movimiento estudiantil se inició hacia 1968 a partir de dos fenómenos: por la conmemoración del 50 aniversario de la Reforma y con la conformación de la CGT de los Argentinos (CGT A). En Córdoba, Tucumán y Rosario, las actividades programadas por el reformismo no contaban con el apoyo del arco católico nacionalista, que inclusive llegó a boicotear reuniones y charlas. Pese a dichos esfuerzos las actividades resultaron masivas; contribuyendo a moderar el anti reformismo de los estudiantes nacionalistas y también a que el estudiantado tejiese alianzas con fracciones obreras combativas como la CGT A (que participó de algunas acciones), agrupaciones pequeño burguesas como varios consejos profesionales y hasta los mismos funcionarios de la justicia que, adhiriendo a las actividades notoriamente opositoras del régimen que clausuró la Universidad reformista, también fueron reprimidos en los actos conmemorativos.

Casi al mismo tiempo, se procesaba una crisis en el sindicalismo, de la cual surgiría un grupo opositor al proyecto de la dictadura que se encontraba nucleado en la antedicha CGT A. A mediados de 1968 esta central lanzó su primer paro nacional, contando con gran apoyo de los estudiantes, quienes vaciaron masivamente las universidades y participaron de las movilizaciones callejeras. Esta corriente se relacionaba estrechamente con el acontecer universitario y en solidaridad con los estudiantes, tendiendo puentes de experiencias entre ambos sectores y sus respectivos campos de aliados. Será dentro de este proceso que muchos estudiantes católicos pasarán a reconocerse como “peronistas revolucionarios”, potenciando el pasaje de la discusión religiosa a la política.

Pese a estos procesos de crecimiento del catolicismo y del peronismo, el movimiento estudiantil de esos años aún era conducido por el reformismo. De hecho, sobre todo después de 1968, fueron estas fracciones estudiantiles las que llevaron las luchas más elementales del estudiantado (correlatividades, contra las reprobaciones masivas, etc.) o verdaderas movilizaciones políticas (como contra la visita de Rockefeller) a violentos enfrenamientos con tomas de edificios, barricadas y pedradas o balazos con las fuerzas policiales. Las

luchas corporativas de la Universidad, en el marco de rigidez institucional y dirigismo imperantes, se convertían crecientemente en ejes que se articulaban con los combates sociales de otras fracciones opositoras o indecisas frente a la dictadura, como el movimiento obrero o algunas corporaciones profesionales. Por ello estas reivindicaciones tomaban una forma política y adquirían modalidades de lucha violentas que entrenaban política y militarmente a la militancia estudiantil y, debido a las alianzas sostenidas, aportaban una experiencia de importancia al campo anti dictatorial (Millán, 2011)

### **4.3. Los auges en las movilizaciones**

Como hemos mencionado, hacia fines de 1967 comenzaba a crecer la movilización social en Brasil. Este proceso, que abarcaba al movimiento obrero y también a las estructuras políticas de la vieja democracia nucleadas en el Frente Amplio, era muy notorio en el ámbito estudiantil donde, como se sabe, habían ganado en influencia las corrientes más radicalizadas. El año de 1968, el más conflictivo para la dictadura hasta fines de la década del '70, confirmaría este rumbo de inestabilidad política.

En las universidades la agitación comenzó desde marzo. En casi todas las ciudades universitarias se cumplieron distintas medidas de lucha como huelgas o marchas que repudiaban la política oficial de la dictadura militar, sobre todo contra la represión, que aumentaba día a día, y enfrentando la orientación que el gobierno le imprimía a la educación superior, a la cual se le había amputado la autonomía universitaria y se regía por los mencionados acuerdos MEC – USAID. En este marco de presiones, el gobierno intentaría distender el clima político instaurando una comisión para estudiar dichos convenios. Sin embargo, las movilizaciones crecían en todo el país.

En Río de Janeiro, por ejemplo, los estudiantes se encontraban luchando, a nivel local, por la mejoría de las condiciones de la alimentación que se brindaba en el mencionado Restaurante Calabouço. Este local, situado en el centro de la ciudad desde hacía menos de un año, era el sitio donde concurría una importante cantidad de jóvenes debido

al bajo costo de la comida que allí se comercializaba. Por estos motivos, dicho lugar era uno de los centros de sociabilidad más notables del movimiento estudiantil carioca y, como ya hemos visto, había sido el centro de las movilizaciones de los estudiantes de Río de Janeiro durante 1967. El día 28 de marzo, durante una manifestación en las puertas del mencionado comedor un grupo de estudiantes fue atacado por la policía militar que hirió con balas de plomo a varios estudiantes y transeúntes. El estudiante secundario Edson Luís Souto, de 18 años, falleció allí mismo; en horas posteriores su colega Benedito Frazão Dutra quedaría sin vida en un hospicio cercano. Frente a esta situación los estudiantes envolvieron en una bandera de Brasil el cuerpo del primero de los jóvenes y marcharon al parlamento, donde entraron a la fuerza y tomaron el recinto principal, haciendo descansar los restos de Souto allí mismo y pidiendo que se realizase la autopsia en ese preciso momento. El posterior velorio de los estudiantes sería otro escenario de violentos enfrentamientos entre estudiantes y policías que intentaban tomar militarmente el control de los templos donde se realizaban las ceremonias. Ante estos hechos los “padres da igreja católica [...] exigiram que a polícia deixasse a população ir em paz” (De Moraes Freire, 2008, p.137)

Como era de esperar, dicho acontecimiento resultó un hecho de primera importancia en la coyuntura política brasileña. La oposición del Frente Amplio y la izquierda, junto con los sectores más combativos del sindicalismo y de los sacerdotes para el tercer mundo apoyaron a los estudiantes frente al gobierno dictatorial. Como dice Benavides “... quando os estudantes secundaristas e universitários tornaram-se, pouco a pouco, o canal de expressão de setores das sociedades insatisfeitos com os rumos políticos do país...” (2006, p.78) De hecho, a partir de este conflicto tomó mayor fortaleza la lucha por el derrocamiento de la dictadura, ya sea mediante la organización de movilizaciones pacíficas en la vía pública o por razón de la formación de grupos armados. De estos caminos, que no eran excluyentes, se nutriría la práctica política estudiantil en los meses siguientes, sobre todo durante junio, cuando una sucesión de manifestaciones recibiría como respuesta una escalada represiva tan severa llegando

al día viernes 22, cuando la movilización terminó con 28 muertos, más de 500 heridos, alrededor de 1.000 detenidos y cerca de 15 móviles policiales incendiados. Ante la crítica situación, la dictadura militar, intentando descomprimir la situación política, permitió una marcha planificada para el día 26 de junio. Sería la famosa “marcha de los 100 mil”, de la que participaría una significativa cantidad de personas, las cuales surcaron las calles de Río de Janeiro reclamando el final de la dictadura militar.

Poco después de estos hechos el movimiento estudiantil brasileiro tomaría un rumbo muy similar al de Argentina en sus momentos de mayor radicalidad: la alianza con las fracciones más combativas de la clase obrera. En el caso del Brasil los estudiantes desenvolverían esta orientación desde abril, cuando participarían de la huelga metalúrgica de Contagem, en Minas Gerais y posteriormente durante julio cuando participaron destacadamente en las emblemáticas huelgas de Osasco, en la industria metalúrgica de San Pablo. Los trabajadores y los estudiantes tomaron los establecimientos y hubo una resistencia armada a la invasión de la policía militar, que al tomar el control de las instalaciones fabriles terminaron por realizar una importante cantidad de crímenes contra los manifestantes. Devoto y Fausto (2009) señalan a estos acontecimientos como lo más similar al Cordobazo argentino. Creemos que es correcto decir, pese a las enormes diferencias entre ambos hechos de masas obrero-estudiantiles, que son los menos diferentes en una comparación, lo que ilustra de algún modo cuan diversas eran las relaciones entre los estudiantes y los obreros en cada uno de los países. En esas luchas paulistas se formó una importante generación de militantes sindicales independientes del menguado gremialismo tradicional del Brasil, donde a diferencia de Argentina la dictadura había logrado eliminar del juego político al viejo “peleguismo” (Devoto y Fausto, 2009). Muchos de aquellos organizadores clasistas pronto serían desaparecidos.

A su vez, la escalada represiva venía a confirmar también otros diagnósticos, más radicales aún: la dictadura no abriría ninguna instancia de democratización en el Brasil y las manifestaciones pacíficas por las calles eran atacadas con gran facilidad por la policía militar.

Para protegerse de esa represión y ejercer un verdadero daño al régimen sería preciso, en opinión de varios grupos de izquierda que reclutarían una importante cantidad de estudiantes, constituir organizaciones armadas. En este sentido, muchos desprendimientos del Partido Comunista, como el PC do B y ALN, tomarían dicho camino.

Ante este crecimiento de la oposición la dictadura militar redobló la apuesta y antes del final de 1968 el presidente Costa e Silva decretó un nuevo acto institucional, el número 5 (AI 5) mediante el cual cerraba el parlamento y se procedía a depurar distintos ámbitos de la sociedad brasileña como el sindical y el estudiantil, suspendiendo derechos políticos y encarcelando a los opositores. Muchos autores han considerado el AI 5 como un “golpe dentro del golpe”. Lo cierto es que a partir del mismo la represión sería mucho más sistemática y sangrienta, haciendo de Brasil hasta mediados de la década siguiente uno de los países latinoamericanos donde se registraban mayores vulneraciones a los derechos humano (Halperín Donghi, 2007, p.580)

Por su parte en Argentina, hacia fines de abril de 1969, se daba una combinación de circunstancias muy particular: al mismo tiempo que se registraba una creciente agitación obrera y estudiantil, las políticas nacionales de la dictadura y sus iniciativas locales se combinaban produciendo un alza en la movilización. Un ejemplo de esta combinación se produjo en Corrientes, donde el Rector de la Universidad privatizó el comedor estudiantil y aumentó sus tarifas. Las luchas contra esta medida recogieron el apoyo de vastos sectores de la población, engrosando el campo de aliados de los estudiantes y aislando a la dictadura. Tras reiterados enfrentamientos entre los estudiantes y la policía el 15 de mayo de 1969 fue asesinado el estudiante Juan José Cabral. Este suceso desencadenó una rebelión popular conocida como Correntinazo que contó con la adhesión de una amplia coalición que iba desde los comerciantes locales hasta el elitista Jockey Club.

Una muestra del nivel de desarrollo político de una fracción o categoría social es la capacidad de actuación organizada en la vastedad del territorio de un Estado. El movimiento estudiantil había llegado a este punto, aunque con gran debilidad, en 1966. En aquel entonces, debido a las escasas posibilidades de tejer alianzas frente

a sus enemigos, había terminado por ser derrotado. En las luchas corporativas de 1968, había ido conformando alianzas con fracciones obreras a nivel nacional y con diversos sectores burgueses y pequeñoburgueses en las distintas ciudades, lo cual constituyó las condiciones para una vuelta con nuevas fuerzas del movimiento estudiantil al escenario nacional. Y eso ocurrió precisamente en mayo de 1969: ni bien la noticia del asesinato policial de Cabral llegó a los combativos estudiantes de Rosario estos desplegaron una vastísima movilización que terminó en enfrentamientos con la policía donde murieron dos estudiantes (Bello y Blanco). No obstante las bajas, la experiencia acumulada en la lucha militar urbana era tan vasta que durante el llamado “Rosariazo” del 21 de mayo la ciudad fue tomada por estudiantes y obreros, pudiendo desalojarlos sólo el Ejército.

Tras estos hechos, el paro de la CGT cordobesa y la movilización del 29 de mayo de 1969 desencadenaron el Cordobazo, donde nuevamente la población en la calle batió militarmente a la policía y fue preciso el concurso de las Fuerzas Armadas para restablecer el orden (Brenan, 1996; Delich, 1970; Balvé y Balvé 2005; Balvé *et. al.*, 2005; Gordillo, 2001 y 1999) En estos hechos los estudiantes volvieron a mostrar que eran combatientes destacados en la primera línea de fuego de la lucha de calles; al tiempo que por su vínculo con las clases medias urbanas permitieron engrosar la retaguardia del movimiento dotándolo de apoyo logístico por parte de los vecinos de la ciudad. En el Cordobazo se pudo ver que los estudiantes amalgamaban una alianza entre fracciones de las clases subalternas y que, por más que sus demandas revistiesen hasta los días previos el carácter de problemas corporativos, como el comedor, sus combates se llevaban adelante en el terreno político nacional. Algo similar ocurriría tras estos hechos cuando, en los años 1970 y 1971, la dictadura instaurase un sistema de exámenes de ingreso que motivarían una importante resistencia estudiantil y movilizaciones masivas y violentas en varias ciudades de Argentina, como en la mencionada Córdoba (Bonavena y Millán, 2010).

En Argentina también, la larga crisis política repercutía en el interior de las mismas fuerzas armadas y su gobierno, las cuales colo-

caron a tres generales distintos en la presidencia entre 1969 y 1971. A su vez, la clausura del sistema político partidario, sumado a las continuas represiones recibidas por las movilizaciones y al pasaje a la acción directa de buena parte de los sectores combativos de la clase obrera, en un clima signado por las guerras revolucionarias y de liberación nacional, sentarían las condiciones para las orientaciones armadas de la izquierda argentina. Ante esta situación, desde 1971 la cúpula militar decidiría replegarse y organizar un acuerdo para la vuelta al juego político constitucional, lo cual se haría efectivo en 1973.

Como podemos ver, en ambos países la vida política bajo las dictaduras convertía a la violencia en un mecanismo de intercambio político. Los dos gobiernos de facto suprimían las distintas instituciones encargadas de absorber las demandas estudiantiles, al tiempo que reprimían cualquier reclamo de importancia. En ese marco, dos o tres años de acumulación permitieron al movimiento estudiantil ganar protagonismo en la escena política de sus países. De este modo, buena parte de los contingentes sociales que pusieron en crisis a las dictaduras brasileña y argentina estaban formados por estudiantes o interpelados por los procesos políticos del mundo universitario. La forma en que estos gobiernos autoritarios decidirían salir de sus encrucijadas y con ello dar algún tipo de respuesta al movimiento estudiantil signaría el modo en que dicho colectivo participaría en la vida política posterior de sus países.

#### **4.4. Los declives y sus razones**

En ambos casos los movimientos estudiantiles, de raíces tan diferentes, terminaron por tener una actividad similar durante los primeros años de las dictaduras militares. Al principio fueron derrotados, luego atravesaron procesos de rearticulación para, posteriormente, llegar a ser importantes protagonistas de los momentos de mayor agitación social. Sin embargo, como veremos a continuación, en Brasil la etapa de agitación estudiantil duró mucho menos que en Argentina. A su vez en dicho país la dictadura finalizó en años inmediatamente posteriores, mientras que en el otro caso hubo que espe-

rar hasta mediados de la década de 1980 para presenciar el final del régimen burocrático autoritario ¿Por qué motivos tuvieron resoluciones tan diferentes estos movimientos de lucha de los estudiantes?

La primera parte de la respuesta atañe a lo ocurrido en Brasil y a las decisiones tomadas por el gobierno. La tan reclamada reforma universitaria brasileña fue, en buena medida, cumplida por el mismo régimen militar desde 1968. Se devolvió la autonomía a las casas de estudios, se propició una modernización de la enseñanza y del sistema científico del país, se crearon las instituciones necesarias para el desarrollo de la actividad universitaria y se racionalizó el sistema de educación superior: centralizando las escuelas dispersas, prohibiendo la duplicación de institutos con los mismos fines, organizando la instrucción en departamentos y creando un régimen de posgrados e intercambios científicos con instituciones extranjeras (Rothen, 2006).

Al mismo tiempo que se procedía a dicha política “modernizadora” en la Universidad, se realizaba una intensa actividad represiva. En el terreno universitario ya en 1968 se destruían archivos y bibliotecas, a la vez que también se producían secuestros y detenciones dentro de las unidades académicas. Durante 1969 se puso en vigencia el AI 5, por el cual el poder ejecutivo podía disponer sanciones y expulsiones a estudiantes. En paralelo a esta iniciativa federal varias universidades desarrollarían sus propias instituciones encargadas de purgar las casas de estudios. Durante dicho año se produjeron la mayor cantidad de expulsiones en la historia de la educación superior brasileña (Mancebo, 1999). A su vez, la dictadura y sus autoridades universitarias impulsarían también una serie de actividades recreativas (deportivas, artísticas, lúdicas, etc.) con las cuales encauzar la sociabilidad estudiantil dentro del orden social. Estas iniciativas eran reforzadas por organismos como los Departamentos de Alumnos, que se proponían atender las inquietudes estudiantiles en el plano académico y de su bienestar personal en tanto jóvenes. Como destacan Devoto y Fausto en 1969 existía una a-sincronía “... mientras la Argentina entraba en un año de agitaciones sociales (1969), un mundo de sombras se cernía sobre Brasil: el mundo de la



acción de los aparatos represivos y de los actos de la guerrilla urbana gestados en la clandestinidad” (412).

Por otra parte, y en un terreno social más amplio, con posterioridad inmediata a 1968 se produciría un importante ciclo crecimiento económico, récord en la historia del país, que se conocería como el “milagro brasileño”. Dicho “milagro”, pese a no superar la dependencia del sistema financiero internacional ni las debilidades energéticas de Brasil (Devoto y Fausto, 2009) permitiría a la dictadura militar continuar su política con mayor consenso y aislar a los sectores más radicalizados. En el terreno de las universidades el dinamismo económico permitió una inserción aún mayor de los graduados y los estudiantes avanzados en la actividad económica, logrando ensamblar con mayor articulación la acción social en los terrenos académico y laboral.

En Argentina el proceso político fue diferente. La agitación estudiantil, que era parte de una amplia oleada de movilización y conflicto social, se extendió durante varios años. El régimen militar, tras varias reorientaciones entre 1970 y 1971, terminó por replegarse. Durante dicho año el gobierno de facto del Gral. Lanusse propiciaría una apertura política mediante el llamado Gran Acuerdo Nacional (GAN) que era un pacto entre los militares y los partidos tradicionales. A partir de dicho proceso, y luego con la vuelta a la vida constitucional durante 1973, la fortaleza del movimiento estudiantil comenzaría un lento declive, aunque conservaría muchos de los rasgos de períodos anteriores, sobre todo en lo que respecta a las formas de lucha.

Ocurría que el GAN se proponía un repliegue de las Fuerzas Armadas y su plan dirigista, al mismo tiempo que restituía posibilidades de desarrollo para el sistema de partidos con el fin institucionalizar la representación de diversos sectores sociales. De este modo, mediante la vuelta a las prácticas de lucha institucional la dictadura pretendía aislar a los sectores considerados subversivos. Esta “flexibilidad”, propuesta por Lanusse, convivía con la represión directa hacia aquellos considerados nocivos para la seguridad nacional. Pese a ello, la dictadura argentina hacia principios de los

años '70 no había desarrollado tan agudamente sus rasgos criminales como su contraparte del Brasil.

En el terreno universitario el GAN fue acompañado por el “Plan Taquini”, que era impulsado por el Ministerio de Educación. Dicha iniciativa era una reforma del sistema universitario tendiente a su desconcentración y democratización. La medida propiciaba eliminar las condiciones de politización propias de las grandes colectividades estudiantiles de muchas ciudades argentinas, al mismo tiempo que se buscaba, sin encontrar un gran éxito en el movimiento estudiantil, readmitir la participación de los alumnos en el gobierno de las casas de estudio. De esa manera, se propugnaba una mayor flexibilidad institucional para absorber las demandas y canalizar el conflicto universitario.

Como hemos visto, la dictadura brasileña tuvo una mayor sistematicidad en su política represiva, económica y también universitaria, lo cual le permitió continuar gobernando su país. En el caso argentino, quizás debido a la mayor fortaleza de los sectores opositores, la dictadura no pudo aplicar una política universitaria tan profunda y detallada como la de su contraparte del Brasil, al tiempo que su política económica, empantanada por la altísima conflictividad obrera, no engendró ningún “milagro” que le permitiese encarar con fortaleza política la represión. Para ello los militares argentinos tuvieron que esperar a su retorno al poder en 1976, cuando instauraron una de las dictaduras más sangrientas de América Latina.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos analizado dos movimientos estudiantiles con historias bastante diferentes, los cuales hacia mediados de los años '60 comenzaron a presentar rasgos similares. Consideramos que estas semejanzas son el producto de ciertas equivalencias entre los procesos políticos de Argentina y Brasil en aquellos tiempos. Como vimos, la actividad de los movimientos estudiantiles durante los años previos a los golpes de Estado se realizaba en países con sistemas de partidos políticos en crisis, los cuales no incorporaban las reivindicaciones de los jóvenes que pasaban por las casas de estudio.

Estos posteriormente tuvieron que enfrentar a regímenes burocrático autoritarios, que habían suprimido los canales institucionales universitarios donde los estudiantes podían procesar sus demandas, al tiempo que dichos gobiernos intentaban reorganizar un amplio conjunto de relaciones sociales para dirigir sus países hacia el desarrollo económico. Este aumento del dirigismo en la dominación social y de la rigidez institucional sólo permitía conducir los reclamos hacia el terreno de la oposición política, pues no se constituían instancias intermedias donde articular cambios sociales de lo más elementales.

Al observar las etapas de las luchas estudiantiles nos percatamos también de que en ambos casos los jóvenes fueron un objeto privilegiado de la represión de sus dictaduras que eliminaron la autonomía y el cogobierno universitario. Estos movimientos atravesaron una primera fase de derrotas, para luego tener entre dos y tres años de recomposición y finalmente llegar a protagonizar importantes hechos políticos que hicieron crujir los proyectos de los gobiernos militares de sus países. En este punto aquí nuevamente aparecen diferencias entre el proceso de movilización brasileño y argentino. En el primer caso la oleada de protestas fue más breve y representó un peligro menor para la estabilidad de la dictadura, debido a que no predomina en el accionar estudiantil, aunque si hubo casos, la alianza con fracciones obreras que se hallasen movilizadas. En Argentina, por el contrario, la etapa de las movilizaciones más importantes se prolongó entre dos y tres años y logró vincularse con los trabajadores, que se encontraban movilizados, durante largo tiempo y en varias ciudades del país. Esto representa, como se entenderá, un mayor peligro para la estabilidad de la dictadura.

La respuesta de ambos gobiernos militares también sería diferente, configurando de ese modo distintos procesos políticos y, con ello, diversas trayectorias de los movimientos estudiantiles. Pese al mutuo apego a la doctrina de seguridad nacional, los gabinetes brasileño y argentino tuvieron, desde 1968, políticas universitarias divergentes. Como explica Buchbinder, mientras que en Brasil se decidiría aumentar la represión y producir una reforma universitaria que devolviese la autonomía, el cogobierno y la modernización; en Argentina el régimen

de Onganía únicamente veía en las universidades un problema de seguridad y no tenía una política de apertura hacia ninguna de las demandas estudiantiles (2010) Esta distinción es central para la evolución política del movimiento estudiantil, pues en Argentina al tiempo que no existía una escalada represiva como la de la dictadura de Brasil se sostenía una rigidez institucional que, en un conflictivo contexto social, sólo podía elevar y radicalizar la politización estudiantil. La dictadura continuó gobernando Brasil hasta la década de los '80, mientras que en Argentina los militares pasaron a la retaguardia en 1973, para volver al poder en 1976. La diferencia entre uno y otro proceso político radica, al fin y al cabo, en los diferentes equilibrios entre las fuerzas que sostenían las dictaduras y aquellas que se oponían.

En el caso brasileño los militares lograron acallar las protestas con celeridad, en parte debido a la menor amplitud de sectores sociales coaligados y en parte debido a la decisión política de utilizar la fuerza con mayor ímpetu y reformar la educación superior para terminar con un conjunto de demandas universitarias y encauzar dichos sectores en su proyecto desarrollista. Con inmediata posterioridad al conflictivo 1968, el “milagro brasileño” daría otro espaldarazo a un régimen que tardaría diez años en vivir nuevamente momentos de inestabilidad.

En Argentina, por el contrario, los militares no pudieron frenar una gran cantidad de movilizaciones que nucleaban a una significativa cantidad de grupos sociales en casi todas las ciudades grandes del país. La duración de dicho fenómeno convencería a los militares, especialmente a Lanusse, de la necesidad de replegarse y dejar que las instituciones republicanas lidiaran con el alto nivel del conflicto social. Así en 1973 entregarían el gobierno del país al peronismo, el cual tendría por delante la tarea de morigerar las energías de una sociedad movilizadora.

## REFERENCIAS

ALVES, María. *Estado e Oposição no Brasil (1964-1984)*. São Paulo: Bauru, 2005.

BALVÉ, Beatriz y BALVÉ, Beba. *El 69. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo: Huelga política de masas*. Buenos Aires: Razón y Revolución – CICSO, 2005.

BALVÉ, Beatriz et. al. *Lucha de calles lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución – CICSO, 2005.

BENAVIDES, Silvio. *Na contramano do poder: juventude e movimento estudantil*. San Pablo: Annablume, 2006.

BRENAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

BONAVENA, Pablo y MILLÁN, Mariano. La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica. *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*. Tomo II. Córdoba: Ferreyra, 2010.

BUCHBINDER, Pablo. Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX. In: BUCHBINDER, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano. *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto, 2010.

BUCHBINDER, Pablo. *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

CALIFA, Juan. *El movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943 – 1958*. Buenos Aires. 160 págs. Disertación de Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín, 2010.

\_\_\_\_\_. La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe (1943 – 1955). In: BUCHBINDER, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano. *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto, 2010.

CANNABRAVA FILHO, Paulo. *Militarismo e imperialismo en el Brasil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.

CRENZEL, Emilio. *El Tucumanazo (1969 – 1974)*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

COCKBURN, Alexander y BLACKBURN, Robert. *Poder Estudiantil*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1970.

CUNHA, Luis. Ensino superior e universidade no brasil. In: MENDES CATANI, Afrânio. *Universidade na América Latina*. São Paulo: Cortez Editora, 1996.

DE MORAES FREIRE, Silene. Movimento estudantil no Brasil: lutas pasadas, desafios presentes. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Tunja, nº11, pp. 131-146, 2008.

DEVOTO, Fernando y FAUSTO, Boris. *Argentina – Brasil 1850 – 2000: Un ensayo de historia comparada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

DELICH, Francisco. *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos, 1970.

DIRCEU, José et. al. *Abaixo a Ditadura: O movimento 68 contado por seus líderes*. Río de Janeiro: Garamond, 1998.

DURAND PONTE, Víctor. Análisis del movimiento estudiantil brasileño. *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 29 nº 3, pp. 475-495, 1967.

FAUSTO, Boris. *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

FAVERO, María. *UNE em Tempo de Autoritarismo*. Río de Janeiro: UFRJ, 1995.

FEUER, Lewis. *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Paidós, 1971a.

\_\_\_\_\_. *Los movimientos estudiantiles*. Buenos Aires: Paidós, 1971b.

GARCIA, Marco et. al. *Rebeldes e Contestadores - 1968: Brasil, França e Alemanha*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2008.

GLYZER, Myron. Las actitudes y actividades políticas de los estudiantes de la Universidad de Chile. En SOLARI, Aldo (Ed.). *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1968.

GORDILLO, Mónica (Ed.). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra, 2000.

\_\_\_\_\_. *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC, 1999.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2002.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza, 2007.

HURTADO, Gustavo. *Estudiantes: Reforma y revolución*. Buenos Aires: Cartago, 1988.

LANGLAND, Victoria. Entre bombas y bombones. *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, nº 33, pp. 55-60, agosto, 2009.

LIPSET, Seymour y ALTBACH, Philip (Comps.) *Students in Revolt*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1969.

MANCERO, Deise. Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950-1978). In: MARSISKE, Renate. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Tomo I. México D. F.: UNAM, 1999.

MENDES JR., Antonio. *Movimiento estudiantil no Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1982.

MILLÁN, Mariano. *Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966 - 1971)*. Buenos Aires. 147 págs. Disertación de Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2011.

MISCHE, Ann. De estudiantes a ciudadanos. Las redes de jóvenes brasileños y la creación de una cultura cívica. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México DF, vol. 3 nº 5, pp. 53-75, enero – julio, 1998.

NASCIMENTO ARAUJO, María. *Construyendo la autodeterminación. Sobre la revuelta brasileña, la lucha armada contra la dictadura y sus frutos postreros*, [en línea] Goethe Institut. Disponible: <http://www.goethe.de/wis/bib/prj/hmb/the/foi/es3701467.htm> [consultado en septiembre de 2012]

NASCIMENTO ARAUJO, María. *Momórias Estudantis: da fundação aos nossos dias*. Río de Janeiro: Relume Dumará, 2007.

O'DONNELL, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

POERNER, Arthur. *O poder joven*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968.

PORTANTIERO, Juan. *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1978.

ROTHEN, José. La reforma universitaria brasileña de 1968. *Revista de la Educación Superior*, México DF, año/vol. XXXV n° 137, pp.43-61, enero-marzo, 2006.

SOLARI, Aldo (Ed.). *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1968.

SOMMIER, Isabelle. *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.

TOER, Mario. ¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles del Cono Sur. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n° 76, pp. 101-111, marzo – abril, 1985.

TOURAINÉ, Alain. *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos, 1970.

\_\_\_\_\_. *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel, 1971.

Recibido: 21/09/2012

Aprovado: 03/12/2012